

*ser tan pocos.—Otro: El que da mas de lo que tiene, pasa á ser pródigo, dexando de ser liberal: asi el que loa demasiado, se hace lisongero, dexando de ser afable.—Otro: La necesidad no se ha de medir por las cosas, sino por los deseos; y nadie desea mas que quien tiene mas, si deseó lo que tiene; y si no lo deseó, si lo ama.—Otro: Nadie tiene mas necesidad que quien desea mas de lo necesario: la codicia hace que se carezca de lo mismo que se posee.*

Del Maestro Fernan Perez de Oliva, escritor de principios del siglo XVI., podemos traer aquí algunos exemplos como estos: *En la alabanza agena no es siempre incorrupto el juicio que se hace de personas vivas; porque el trato y amistad, ó la emulacion y discordia, no suelen ser derecha medida de estas censuras.—Otro: Ninguno hay que viva en compañía de los otros hombres, si muchas veces no está solo para contemplar qué hará acompañado.—Otro: A los fuertes es deleyte defenderse de los males; porque no son tan grandes los trabaxos que se pasan para vencer, como la gloria del vencimiento.*

Dice el P. Roa en el exemplo siguiente esta sentencia: *Granjéase y consérvase mejor la amistad de los poderosos con no afectarla; que, sin duda, se cansan mas presto que otros hombres, y á todos hacen en la inconstancia la misma ventaja que en la fortuna.—Otro: Rara cosa por cierto guardar templanza y moderacion en la privanza; y difi-*

*cultoso negocio estar en alto, y no tener resabios de cosas altas.—Otro: Los gozos inquietan el corazon; y todo lo que hay en el ánimo de liviano y vacío, luego se levanta con el viento de la prosperidad; y es menester poner freno á la felicidad para regirse en ella bien, y para regirla.*

*—Otro: Algunos, asi pretenden las honras de la república, como si hubiesen vivido honradamente; ó de tal manera viven, como si no hicieran caso de ellas, y juntamente desean los pasatiempos de la ociosidad y los premios de la virtud.—Otro:*

*El valor y la virtud es lo que, no se da, ni se recibe de los hombres: hija es del propio trabaxo.*

*—Otro: La virtud nace donde cada uno la siembra y la cultiva: no brota ella de su gana como la mala yerba; apréndese por la educacion y con el exemplo.*

Don Antonio Solis dice en el siguiente exemplo esta sentencia: *No en todas las empresas se debe á las canas la primera seguridad de los aciertos, mas inclinadas al recelo que á la osadía y mejores consejeras de la paciencia que del valor.—Otro: Quando se habla de guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, porque tiene de pasion todo aquello que parece al miedo.*

Antonio Perez ofrece en sus cartas y aforismos gran caudal de sentencias. Sea el primer exemplo la siguiente: *La victoria del amor, en rendir el ánimo y voluntad consiste; que todo lo demas no es sino trofeos y despojos de la victoria;*

ó si mas quadráre, posesion de lo vencido.—  
 Otro: *El si y el no fueron las mas breves palabras ; porque sean desengañados presto los hombres, aun de los escasos de ellas.*—Otro: *Ofrecimientos es la moneda que corre en este siglo ; hojas por fruto llevan ya los árboles ; palabras por obras los hombres.*—Otro: *La confianza señal es de buen natural ; de agradecidos algunas veces, de necios muchas.*—Otro: *Las pidades hechas en comun tienen mucho de vanidad como los edificios materiales.*—Otro: *Hombres hay y suelen ser los que mas valen, que, perdidos, son mas estimados que poseidos.*—Otro: *La envidia, béstia insaciable, como tal roe huesos quando mas no halla.*—Otro: *¡ Miserable siglo aquel, en que no se atreven á salir del pellejo los corazones.*

Fr. Don Antonio de Guevara abunda en sus obras várias de muchas sentencias ; bien que suelen de ordinario caer en la monotonia del anátesis, que les quita gran parte de su valor, mas sin dañar á la verdad del pensamiento. Léanse, entre otros, estos exemplos escogidos : *No hay hombre en el mundo que no esté mas enamorado de lo que quiere que no de lo que tiene.*—Otro: *La grandeza de corazon no consiste en alcanzar lo que él mucho desea, sino en menospreciar lo que mas ama.*—Otro: *Poco importa blasonar de virtudes con la lengua, si la mano en las obras es perezosa ; porque no se llama uno justo porque desea ser bueno, sino porque suda y trabaja por*

*serlo.*—Otro: *Ninguna cosa, en verdad, se puede en este mundo llamar grande sino el corazon que desprecia cosas grandes.*—Otro: *Renegad de la tierra donde los buenos, tienen ocasion de llorar, y los malos libertad de reir.*—Otro: *El consejo antes daña que aprovecha, si el que lo da no tiene mucha cordura, y el que lo recibe mucha paciencia.*—Otro: *La malicia humana asi ciega á los hombres, que quieren mas alcanzar lo ageno con trabaxo, que gozar con reposo de lo suyo propio.*

No ofrece menos sentencias Don Diego de Saavedra en sus Empresas, todas de grave y concisa locucion, como estas : *La importunidad perdió muchos negocios, y muchos tambien alcanzó : cánsanse los hombres de negar como de conceder.*—Otro: *Nunca peligra mas el poder que en la prosperidad, donde, faltando la consideracion, el consejo, y la prudencia, muere á manos de la confianza.*—Otro: *Lastimar con verdades sin tiempo ni modo, mas es malicia que celo, mas es atrevimiento que advertencia.*—Otro: *Decir verdades, mas para descubrir el mal gobierno que para su enmienda, es una libertad que parece advertimiento, y es mormuracion ; parece celo, y es malicia.*—Otro: *Aun quando se ve á los ojos la ruina de los Estados, es mejor dexarlos perder que perder la reputacion, porque sin ella no se pueden recuperar.*—Otro: *Yerran los que piensan prolongar la vida dexando su gloria en las estatuas,*

ó en la sucesion ; porque en aquellas es cadúca, y en esta agena ; y solamente propia la que nace de las obras.

Concluirémos con algunas sentencias del sábio y elegante Fr. Juan Marquez : *Al que la fortuna pone en la cumbre del poder del primer reventon, le hace un daño irreparable, porque le obliga á vivir descontento toda la vida, cerrandole la puerta á la esperanza, y no cerrandosela al deseo.*—Otra: *Los soberbios no suelen advertir en los que valen mas, por no desengañarse ; sino en los que son menos, para engreirse.*—Otra: *Si ser liberal con quien sabe agradecer, es efecto de avaricia ; zaherir hoy al próximo el bien que se le hizo ayer, vicio es sin duda de ánimo esclavo de sus obras.*—Otra: *La valentia enojada llega á ser rabiosa ; y la ira es de suyo madre de la liviandad.*

#### Epifonéma.

Esta figura, llamada por los latinos aclamacion, es como un corolario ó deduccion sentenciosa que sacamos de la proposicion antecedente ; ó si se quiere decir de otra manera, viene á ser un epílogo que reduce á una sentencia breve la ilacion de la materia que se trata. Es verdaderamente una reflexion nacida del conocimiento del orden moral, por medio de la qual se junta, en forma de consideracion filosófica y admira-

tiva, el espíritu de una série de cosas extensamente referidas.

La aclamacion se diferencia de la sentencia en quanto á su extension, al lugar que ocupa, y á la forma con que se presenta : porque debe recogerse en breve espacio, presentar un documento indirecto, y cerrando siempre la oracion ó período, á cuyo texto se aplica, por modo de confirmacion, con accidentes de admiracion, exclamacion, &c.

Sirvan los siguientes exemplos para los varios modos de formar la aclamacion. El Conde de Cervellon en la vida de Alfonso VIII, dice con muy elegante énfasis : *Los principes que desean oír verdades, padecen otra adulacion mas, en el aplauso de que las desean ; mas tampoco las oyen. Si esto sucede á los que las solicitan ¿ qué será á los que las excusan ?*—Otro escritor nuestro, en su obra del Leon prodigioso, hablando de los envidiosos, dice : *Cómense los corazones, y en ellos no tienen mucho que comer : que los de los envidiosos siempre son pequeños ; y con todo eso nunca los acaban. ¿ Qué harían en los de sus émulos, si tan á mano los tuvieran !*—Leemos en un historiador político este pasage : *Algunos salvages matan á los niños huérfanos para que no perezcan de hambre y miseria : tanto pierde el hombre en no estar civilizado !*

Otro escritor político haciendo el elogio del Emperador Augusto ; prosigue : *todo el mundo*

sojuzgado no contribuyó tanto á su gloria y á la seguridad de su persona, como el perdon de Cinna, y la equidad de sus leyes: quán preferibles son en el héroe las virtudes sociales al valor!

Cornelio Tácito nos dice en sus Anales: *Se asegura que Tiberio siempre que salia del Senado exclamaba: O! hombres, hechos para la esclavitud! El mismo enemigo de la libertad se cansaba de tan baxa servidumbre y paciencia.*—Un célebre orador, hablando del Duque de Sully, perseguido y despues desterrado por sus émulos, dice: *En fin, sus ojos se cansan de ver tantos males; renuncia sus empleos; abandona para siempre la corte retirandose á sus estados. Sale de Paris, y le escoltan mas de trescientos caballeros: este es el triunfo de la virtud que parte para el destierro.*

Para no defraudar á nuestros autores españoles el lugar y aprecio que merece su eloqüencia en este lugar, pondrémos tambien exemplos de algunos de ellos. El P. Fr. Juan Marquez, hablando de Neron, dice: *Por gran milagro se cuenta de Neron que no soñó en toda la vida; y al cabo le obligaron á soñar las armas de Julio Vindice: tan mal se puede resistir al testimonio de la conciencia.*—El mismo autor habla contra la soberbia y osadía del poder de esta manera: *Los gigantes que tuvo el mundo en sus principios, opresores de la libertad humana, aunque sobrados en fuerzas, se perdieron, como dice Baruch, por*

*falta de sabiduria; porque la valentia desacompañada de consejo viene á tierra por su mismo peso.*—Hablando Antonio Perez de la desgracia de su hija que murió en la carcel de sentimiento de no poder ver mas á su padre, dice: *Alcanzó de Dios la libertad del cautiverio del cuerpo en que habia sido martirizada desde que nació en prisiones: que es solo sobre lo que tiene poder el poder humano.*—El mismo autor, justificandose del festivo estilo que usaba en algunas de sus cartas por disimular los trabaxos de su adversidad, dice: *Para resistir á los golpes de la fortuna, se ha de hacer lo que he oido que vale mucho, corage, y no rendirse; si para vencer no, á lo menos para morir peleando: satisfaccion propia en los trances últimos humanos.*—El P. Roa, hablando de la gloria de los padres en la buena educacion de sus hijos, dice: *Muchos de nuestros mayores, quando no alcanzaban de la pluma del historiador, ó de la trompa de la fama, la paga de sus merecimientos, contentábanse de ver premiado su valor en sus semejantes: que el premio, de la virtud es, no de la persona.*—El mismo autor, quando habla de lo desemejantes que suelen ser algunos en hechos virtuosos, añade: *Despues que la ambicion tomó la mano y el lugar á la virtud, el favor al mérito, y la envidia á la emulacion; no gustan de ver el esfuerzo de sus iguales los que temen no se descubra al par de él su cobardia; y en vez de desenterrar*

*hazañas sepultadas en el olvido, entierran las que tienen vida en la memoria, por no hallarse obligados á imitarlas: vicio comun de los que, pagados de sí, y de sus cosas, igualmente huyen de ver sus manchas y la hermosura ajena.*

Don Antonio Solís, refiriendo los sacrificios de sangre humana que celebraban los Mexicanos en los adoratorios de sus ídolos, prosigue: *Vendianse despues á pedazos aquellas victimas infelices, y se compraban y apetecian como sagrados manjares: bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion!*—El mismo Solís, para defender á Hernán Cortés de la calumnia de algunos autores extrangeros, envidiosos de las empresas de Nueva-España, que le atribuían la muerte de Motezuma, dice: *Defiendale su entendimiento de semejante absurdo, si no le defendiese la nobleza de su ánimo de tan terrible maldad, y quédese la envidia en su confusion: vicio sin leyte, que atormenta quando se disimula, y desacredita quando se conoce.*—Hablando el mismo autor de los desórdenes que se introduxeron en las tropas por la codicia, dice: *Estaba tan arraygada en los ánimos la codicia, que solo se trataba de enriquecerse, rompiendo con la conciencia y la reputacion: dos frenos sin cuyas riendas se halla el hombre á solas con la naturaleza.*—El mismo dice, en otro lugar de su historia, hablando de una sedicion: *Los revoltosos se ayudaron de un viejo llamado Juan de Milán, hombre que, sin dexar de ser ignorante, profesaba*

*la astrologia: loco de otro género, y locura de otra especie.*

Dice el P. Siguenza tratando de la pureza y desinterés que requieren las obras de los que quieren aprovechar en el camino de la virtud: *No solo buscamos en las cosas materiales interés de carne y sangre, mas aun en los mismos ejercicios de las virtudes se mezcla el amor propio si no se le mira á las manos con el recato: tan delicada es esta estambre que ha de hacer el aposento de Dios.*

Siempre que no hay novedad, interés, ó gran lustre en los epifonemas, se cansa la atencion del lector, y pierde el pensamiento su gravedad y gracia: porque las sentencias comunes, vagas, obscuras, ó frias se dexan á qualquier pedante moralizador, que se fatiga en vanas reflexiones. Oygamos al P. Nieremberg como da gracia y novedad á una sentencia bastante comun y conocida, diciendo: *Es sutileza de la soberbia cubrirse con el manto de la humildad: tan alta es esta virtud, que aun los mas altivos quieren levantarse con ella, y con su sombra ilustrarse.*—Y oygamos luego del P. Mariana, tan sábio y tan grave en su estilo, como cae de espíritu en la sentencia de este vago y ordinario epifonema: *Reynó (Don Alonso VI.) despues de la muerte de su padre quarenta y tres años. Fué modesto en las cosas prósperas, en las adversas constante. Sufrió fuerte y pacientemente los im-*

*petus de la fortuna: grande loa, y la mayor de todas, llevar lo que no se puede excusar, y estar apercebido para qualquier acontecimiento. ¿Qué novedad ni realce da á lo que tiene dicho de aquel principe tan vagamente esta no menos vaga sentencia con que concluye la oracion?*

*Enfasis.*

Es aquella *figura*, en la qual significamos mas con las palabras que lo que ellas declaran en su sentido respectivo cada qual: es á saber, por ellas damos á entender mas de lo que dicen, y tal vez lo que no dicen. Para que el pensamiento sea enfático, debe llevar una expresion sencilla, breve y natural, que encierre muchas cosas en corto espacio; ó alguna significacion oculta, que no se concibe sino por la aplicacion que le da el oyente ó el lector. Por esto dirémos que la idea enfática es una conseqüencia sutilmente deducida de una idea principal, que por su generalidad se extiende á otras.

Un celebre escritor, hablando de la credulidad con que un autor escribe la historia de su pays, dice: *Es un hijo que pinta á su madre*: esto es, la pasion no le dexa ver defectos, sino perfecciones y excelencias.—Un orador, encareciendo la indulgencia del Emperador Marco Aurelio con los que hubiesen ofendido su autoridad, dice:

*Es que el filósofo siempre perdonó los agravios hechos al príncipe*: que es lo mismo que decir entonces obraba como filósofo, no queriendo acordarse que era Emperador.—Del famoso Descartes dice otro orador: *Parece que la providencia le condenó á ser hombre grande*: como si dixerá á ser objeto de las envidias y contradicciones que en todos tiempos han sufrido los ingenios extraordinarios.—Julio Cesar queriendo animar al barquero que le pasaba de Epiro á Italia, en medio de la tormenta, le dice: *No temas, llevas á Cesar*; esto es al que la fortuna acompaña siempre.—Diciendo una extranquera á la muger de Leonides: *solas vosotras mandais á vuestros hombres*, le respondió: *porque solas nosotras parimos varones*, aludiendo á la educacion varonil que se daba en Esparta á las mugeres.

Asi como hay expresiones que significan mas de lo que en sí dicen, segun los exemplos que acabamos de citar; hay otras tambien que no significan lo mismo que dicen. Tales son, quando decimos: *El que no tiene hombre no es hombre*; esto es el que no tiene valedor no hace fortuna.—*Pedro tiene buenos brazos* por buenos protectores. La divina escritura está llena de exemplos de esta figura quando habla de Dios, porque siempre se dexa entender mas de lo que se dice.

Aqui pertenece el *Noema* (en latin *intellectus*) quando en las palabras que decimos, dexamos

algo que infiera y casi adivine el oyente, aunque con facilidad se entienda lo que queremos significar, y no lo queremos decir; como quando de uno poco devoto decimos: *nadie le ve salir de la iglesia*, esto es, nadie le ve entrar en ella: de uno que es poco aplicado al estudio *nunca se le cae el libro de la mano*, esto es, nunca lo toma, y así no se le puede caer: y de un abogado que jamas defendió causas, *nunca ha perdido un pleyto*.

La *Litote* es parte de esta figura, quando por palabras contrarias significamos diferente predicado, y casi siempre por negaciones, y se colige el sentido afirmativo; como quando decimos: *no ignorante* por sábio: *no cobarde* por valiente: *no desperdiciador* por económico: *no desprecia los regalos*, por decir que los recibe, &c.

#### *Interrogacion.*

La *interrogacion*, como figura retórica, no es una simple pregunta hecha á personas determinadas, para que aquieten nuestras dudas, ó satisfagan nuestra ánsia ó curiosidad. Es una repetida pregunta dirigida á la consideracion, no á la persona de los oyentes ó lectores; y no para arrancarles la respuesta, sino un tácito consentimiento, una interior aprobacion, ó la admiracion de lo que les exponemos.

Esta *figura* envuelve una especie de convencimiento disimulado en la pregunta, y presupone la persuasion de los oyentes, pues no se espera de ellos contradiccion ni repugnancia á la firmeza y confianza con que el orador propone y sostiene su pensamiento. No es otra cosa la interrogacion, que una insinuacion, no tanto para llamar, como para captar el ánimo del que oye, á fin de dar mas fuerza á la prueba con esta anticipada aceptacion.

Por este respeto se ha de usar esta figura en aquellas cosas tan claras, tan aprobadas, tan convincentes, y tan justificadas, que no se pueda recelar disentimiento, repugnancia, ni aun duda de parte del oyente; antes en algun modo, como queda dicho, se le presume inclinado á seguir la proposicion del orador. Y como en esto se viene á lisongear por un modo indirecto el amor propio, ó si mejor suena, la buena opinion que el oyente debe tener de la rectitud de su propio juicio, ó de su respeto á la verdad; sale siempre victoriosa esta *figura*, que da nervios y vigor al razonamiento.

Hablando de la creacion del mundo un naturalista eloqüente, pide nuestra admiracion de esta manera: *¿ Qué inteligencia sondeará la profundidad de este abismo? ¿ Qué pensamiento nos representará el poder que llama las cosas que no son como si fuesen? ¿ Admirarémos bastante*

*mente á un Dios que manda que haya luz, y luz hay?*

Despues de haber sostenido un orador que la palma heroyca mas se debe á los hombres pacíficos que á los guerreros, lo confirma con exemplos, realzados con la interrogacion. *¿ Qué dirémos (sigue) de aquellos grandes varones que, por no haber manchado sus manos en la sangre de sus semejantes, se han con mayor razon inmortalizado? ¿ Qué dirémos del legislador de Esparta que, despues de haber gozado del placer de reynar, tuvo valor para volver el cetro al legítimo heredero que no se lo pedia? ¿ Qué dirémos del legislador de Atenas, que supo conservar su libertad y su virtud en la corte misma de los tiranos, y sostener á la fáz del mas opulento de ellos que el poderío y las riquezas, no hacen al hombre feliz? ¿ Qué dirémos del mayor de los romanos, de aquel modelo de ciudadanos virtuosos? ¿ Haríamos tanta injuria al heroismo, que negásemos este título á Caton?*

Otro eloqüente escritor, despues de haber referido los desordenes y males de las guerras civiles de Roma, dice: *¿ Quál era la fuerza civil, quál la ley promulgada, capaz de poner freno á las depredaciones? ¿ Que autoridad podia tener la sancion de la magistratura y de las leyes, donde todas las voluntades conspiraban al menosprecio y detestacion del orden público? En medio de una ciudad inmensa, depósito de las rapiñas*

*de un imperio universal, las leyes moderadas del sábio Numa ¿ podian recobrar su antiguo vigor? ¿ podian ser de algun uso? ¿ podian prometer bien alguno? Quando se eslabonan, por decirlo asi, dos ó tres interrogaciones en la conclusion de la oracion ó del período, como en este ultimo exemplo; viene á confirmarse con nueva fuerza el pensamiento del orador, y á doblarse las impresiones en el ánimo del oyente, á quien con esta frecuente repeticion no se da tiempo al exámen, ni á la suspension, ni á la duda.*

Fr. Don Antonio de Guevara pone en boca de Marco Aurelio, escribiendo á Cornelio su amigo, esta vehemente pintura de los estragos de las guerras, y de la ruina de las costumbres de Roma: *O! Roma desdichada! Dónde estan tus antiguos padres, que te fundaron y honraron? Dónde tantos buenos varones, generosos y virtuosos, que tu criaste? Donde los que por tu libertad derramaron su sangre? Dónde tus esforzados capitanes, que con tanta vigilancia ampliaron y defendieron tus muros? Dónde tantos filósofos y oradores que con sus consejos te gobernaban?*

Hablando Fr. Luis de Granada de la confusion en que se verán los mortales en el dia del Juicio quando el Señor les pida cuenta de sus obras en esta vida, prosigue asi con una interrogacion sencilla, en la qual se encierran por modo elíptico otras muchas que no se repiten, y la hacen mas amplificada y corriente:



¿ Qué responderan (dice) aquí los malos, los bur-ladores de las cosas divinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad, los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios, los que á todas sus voces estuvieron sordos, á todas sus inspiraciones insensibles, á todos sus mandatos rebeldes, y á todos sus beneficios ingratos y duros ?

Otras veces el mismo orador responde en su nombre á la pregunta. Para pintar que toda la prosperidad y gloria de este mundo es breve, porque la felicidad del hombre no puede ser mas larga que la vida del hombre ; oygamos al profeta Baruch quando exclama con esta tristisima y vehemente interrogacion : *donde están (dice) los príncipes de las gentes que tuvieron señorio sobre las béstias de la tierra ; que buscaron sus pasatiempos y recreaciones en cazas y correrias lidiando con las aves del ayre ? y los que atesoraron montes de plata en que confían los hombres, sin dar fin á sus tesoros ? los quales labraron tantas y tan ricas varillas de oro y plata, que no hay quien acabe de contar las invenciones de sus obras ? Que se hicieron todos estos ? en que pararon ? Ya estan fuera de sus palacios, y á los abismos descendieron, y otros en su lugar se levantaron.* Prosigue y amplifica esta interrogacion Fr. Luis de Granada avivandola con exemplos y recuerdos no menos melancólicos y magníficos, diciendo : *¿ Qué es del*

*sábio ? que es del letrado ? donde está el escudriñador de los secretos de la naturaleza ? Que se hizo la gloria de Salomon ? Donde está el poderoso Alexandro, y el glorioso Asuero ? Donde están los famosos Césares de Roma ? Donde los otros príncipes y reyes de la tierra ? Qué les aprovechó su vana gloria ? el poder del mundo ? los muchos servidores ? las falsas riquezas ? las huestes de sus exércitos ? la muchedumbre de sus truhanes ? y las compañías de mentirosos y lisongeros que les cercaban ? Todo esto fué sombra, todo sueño, todo felicidad que pasó en un momento,*

#### Obtestacion.

Esta figura, que por su vehemencia pertenece al género sublime y patético, se comete quando el orador llama ó pone por testigos de los casos que refiere, ó de la verdad que sostiene, á Dios, á los hombres, á los cielos, á las criaturas, á la naturaleza, &c. De esta manera habla Ciceron en la defensa de P. Sextio : *Tú, patria ! vosotros, penates y patrios dioses ! á todos llamó por testigos de que si yo evité el combate, y reservé mi vida, fué solo por la defensa de vuestros tronos y de vuestros templos, y por la salud de la patria que siempre antepuse á la mia propia.*

El mismo Ciceron, en defensa de Milon, para